



Crónica Literaria

Por ALONE

"CONSIDERACION EN TORNO A LAS PALABRAS", POR GUSTAVO LABARCA (SOPECHI)

1886189

Lujosamente impresa, empastado en blanco y oro, como las publicaciones de la Santa Sede, este volumen se había destinado a producir admiración y desconcierto. Qué se propone? ¿Cuál es el mensaje que se ha dado el gusto principal de hacerlo imprimir y lanzarlo sin dándose bien vestido? Como detalle para no confundirlo con la turba, viene ya, así mismo, traducido del español al inglés. O sea, se trata de una edición que nace bilingüe...

Pero, por si alguno quisiera tomar esta "consideración" con excesiva seriedad, he aquí que el autor le declara, entre paréntesis, bajo el título, que lo destina: "For those humans who still believe them to be a means of understanding superior to neighing and howling". Lo que dando vuelta al otro lado el libro, significa:

"Para aquellos humanos que todavía las estiman (las palabras) un medio de entendimiento superior al relincho y al aullido.

Lo cual nos entrega, una de las claves del enigmático tratado.

Gustavo Labarca, quiere "consideración en torno a las palabras" pensando sin duda en las que diariamente sufren golpes y ultrajes en el Parlamento, en la Universidad, en las oficinas públicas, en las asambleas políticas, en cualquier sitio o reunión, donde se discuten las tantas "reformas" que elocoran y rescriben imponer quienes más ostensiblemente las están explotando.

Cuidado con las palabras, respeto con las palabras. La suerte del mundo sería diferente si no hubiera arraigado el hábito de profanarlas abusando de ellas para rebajarlas hasta el nivel del monarca que todo lo devora y cuya lengua cometa principalmente de bramidos; la masa soberana dueña del voto, que es preciso seducir y halagar, naturalmente, habiéndole en su idioma.

He ahí a la auténtica "madre del cordero". A la demagogia política, administrativa, educacional, agraria, bancaria, crediticia, internacional y hasta jurídica (cada vez los tribunales de justicia son más benévotos con "las clases criminales"), a la demagogia histórica y poética, todo no iba a sumarse la de las palabras?

No neguemos que ellas, por su lado, contribuyen bastante al peligro, multiplicando las tentaciones. Rómulo Cereña lo señala en el prólogo. "Quien sienta su gravitación — escribe — encuentra en ellas todo un universo, con sus luces, con sus sombras, pero sin ninguna de las leyes siderales. Es un mayor peligro y, a la vez, su mayor fascinación. El hombre frente a las palabras se transforma en un demurgo, en un Cruz Verde". Si nadie resiste al ejercicio del poder y todos ahí tropiezan, resbalan y se pudren, no debe sorprendernos que cualquiera,

al verse dueño del instrumento mágico, creador de apariencias, repita el paso del aprendiz de brujo y pruebe sus efectos. Más de ser una embriaguez haber creyendo que se dice algo. ¿Por qué no? Sobre la boca de papel, las palabras ofrecen un aspecto semejante. Después de todo ¿por qué no?

"Escribir bien — agrega el prologuista — es inapetentemente un problema personal. No se enseña y sólo se aprende en la soledad, sin profesores, cara a cara con la cartilla en blanco".

Son por eso tan pocos los que realmente saben.

Una de las maneras de conseguirlo es, según el consejo de Gustavo Labarca, despigar toda clase de consideraciones en torno a las palabras. Así como no hay pintor verdadero sin cierta dosis de amor físico al color, ni existe músico incapaz de exaltarse con la virtud misma de los sonidos, la secundación del artista de la palabra empieza en la sensualidad que las palabras le inspiran. Poniendo en inmediata práctica su recomendación, Labarca considera el vocábulo "consideración" y va a su etimología. La cual, como siempre, le proporciona una luz, en este caso, rugada de poesía. "Considera" viene del latín y contiene en su seno "cum-ti-cerem". Porque primeramente "era contemplar la bóveda sideral" y sólo después de llegar a los astros descendió a las ideas.

Para mostrarnos el carácter mágico que se ha atribuido siempre a las palabras, recuerda Gustavo Labarca la linda anécdota de los misioneros españoles y el Inca Atahualpa. Sabiendo los frailes que el soberano ignoraba "saberanamente" el castellano, amén de los demás idiomas que le pasaron una Biblia. A este acto de candorosa mansuetudine, el Inca repuso con otro: llevar la Biblia al oído y, en seguida, la arrojó al suelo.

Es así, equivocándose como los hombres se comunican.

Recomiendo testimonios sobre este vago y vasto tema de las palabras, sus misterios, sus problemáticas, sus sorpresas, las incógnitas que plantean, las enigmas que proponen, como, utilizando idénticos sonidos unos escritores son tan ásperez que su lectura raspa la garganta y hay otros cuyas frases se deslizan y, todavía, cantan; en qué consiste el secreto de que esos, a las pocas líneas, nos tienen fatigados, acorazado, y éstos que nos llevan sin sentir, cuesta abajo, tan liviana y fácilmente como si ese fuera nuestro verdadero destino y no queríamos detenernos. Gustavo Labarca da con una para quien esos arcaicos han sido gran quebradero de cabeza y, mentación al que le tocan su manía, apresárase a responderle y explazarle "ex abundancia cordis", tan visiblemente contento de hacerse escuchado, que por momentos, hace reír.

Le dice: "Mi querido amigo, Hay algo de singular, que casi me agosta, en las coincidencias entre sus cartas, sus pre-

guntas, y lo que me sucede: mis preocupaciones. ¿Ud. tiene cobia vista? Eso de las asociaciones y disonancias en la prosa constructiva, desde que empecé a escribir, el eje de mis dificultades. Inútilmente me digo que no importan, que en las mejores clásicas abundan y sobrepandan, que otorgarles tanta importancia es un error, una ramera, un bizantinismo pernicioso, una mala costumbre de Flaubert, algo que revela falta de presión interna y de verdaderas ganas de escribir; porque cuando éstas urgen y suben, aquella, las palabras escríptas y aún las grandes son barridos por el viento. ¿Ud. lee a Saint-Simon? Es mi libro de cabecera. ¿Qué desconfío? No le importa nada. Ni las asociaciones, ni las disonancias, ni las discordancias. Todo es lo Leya por delante como una catarata. ¿Y qué debele inaguable de hallazgos de expresión, que de imágenes de espasmo de rasgos brillantes, ceteros, acumulados, redoblados? Pues bien, ya no es inútil más ahora, al escribirle a Ud., mecánicamente, automáticamente, evito o procuro evitar las cacofonías y repeticiones involuntarias. Los adverbios en "mente", son adverbios... ¿Son adverbios? (No debería decir nada, no es inútil más ahora... ¿Al fin he concluido por aceptar lo inevitable, resignarme a lo que no puedo remediar y convertir ese estado en un sistema para apoyarme sobre él. Me he dicho: "No repetirá". He así toda la Ley y los Prefijos. No repetir palabras, sonidos, géneros, números, medicinas, géneros, volúmenes, colores, etc. De ahí viene toda la retórica esa es la simetría del arte de escribir. Aplíquela y verá. Con eso más o menos, se me va tranquilizando la conciencia y, si talo, sé que fallo, a qué por qué. No es poco. Claro que después quedan lo que no es poco. Toda las del alma humana que son infinitas. Si uno empieza a corregir no termina jamás; porque cada línea traduce el estado de ánimo de un instante que pasa y una hora después, en otro estado de ánimo, me parece demasiado débil o demasiado fuerte; no para "para el instante nuevo" y hay que cambiar. Ud. ve en lo que viene a quedar el consejo de guardar un manuscrito sólo impreso, el dar y cavar, pulir y repulir, limar y volver a limar. Sin embargo, eso es lo que acontece, eternas correcciones, estas reglas, encierran gran parte de verdad, no pueden rechazarse del todo... ¿Entonces? Entonces, mi querido amigo, viene la medida, la proporción, el no muchas ni poco, viene el instinto socrático, la prudencia, el sero, el viene el instinto esa sentencia de Renán que tiene por sí de epigrafe en un libro y que tanto me ha ayudado a poder escribir: "El arte de escribir bien consiste en resignarse a decir, a lo sumo, la mitad de lo que se piensa, y, por lo mismo, una cuarta parte de lo que no se piensa". Medíala, practíquela, echo escríptas al aire y recibas el estado de su viejo amigo... Muchas palabras podrían añadirse a esas consideraciones sobre las palabras; pero, cuidado: quien no se sabe limitar nunca supo escribir... Piedra Rosa, agosto de 1989.

Consideración en torno a las palabras" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Consideración en torno a las palabras" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile